

Vallejo, Libre

## La Lucha Política

POR MIGUEL ANGEL GRANADOS CHAPA

**C**UMPLIDA la pena que le fue impuesta, el ex dirigente obrero Demetrio Vallejo salió ayer de la prisión. Durante once años estuvo preso, pagando, entre otras cosas, sus errores en la conducción de la lucha sindical, que tuvo ya tiempo de reconocer. El encierro de más de cuatro mil días, saturados de pesar, no hicieron perder su afán de lucha social al sindicalista veracruzano.

Desde que cayó en prisión, Vallejo sostuvo una ardua lucha contra lo que él ha juzgado irregularidades de su proceso: hay una por lo menos que parece irrefutable, pues habiendo sido detenido en 1959, fue sentenciado en 1964, cinco años después, cuando la Constitución es clara y terminante al señalar como límite máximo para dictar sentencia el plazo de un año.

Preso, en gran medida por sus tareas de representante obrero, conoció el dolor de que sus representados lo olvidaran, o lo postergaran al menos, transido cada uno con sus propias preocupaciones.

Nada le hizo mella. Ayer, al pisar la calle por vez primera en más de cuatro mil días, estableció la urgencia de crear un nuevo partido político, que aglutine a las fuerzas de izquierda, revolucionarias y progresistas.

Viejo sueño de la izquierda mexicana, que pareció lograrse con el Partido Popular, una agrupación de avanzada no ha podido nunca consolidarse. Vallejo mismo sabe de las intrigas y las mezquindades que dificulta la alianza de las fuerzas revolucionarias. Sin embargo, él puede ser, ahora, el núcleo catalizador que propicie esa unidad.

Más que nunca, ésta es necesaria hoy. Vallejo expresó que el próximo Presidente de la República podrá hacer realidad sus propósitos, si logra sobreponerse a las fuerzas —se entiende que antipopulares— que querrán condicionarlo.

### Nuestro Dolor, Compartido

LOS penosos momentos que ha vivido esta cooperativa a raíz de la temprana y dolorosa pérdida de Alberto Ramírez de Aguilar —compañero cabal y diestro dirigente— dieron motivo a una caudalosa manifestación de solidaridad, expresada por la presencia de miles de amigos y los mensajes condolidos de otros tantos.

Es claro que ningún pésame podrá devolvemos la clara y fraterna persona de Ramírez de Aguilar. Pero de cualquier modo, resulta reconfortante comprobar que en las horas aciagas los hombres y mujeres de esta casa no están solos, pues en todas las clases y sectores hay mexicanos que comparten su pena, que comprenden la grave ra-

zón de su dolor y que ofrecen su abrazo y su palabra como señal de consuelo y, sobre todo, de aliento.

Y este es, en realidad, el mejor homenaje que puede haber recibido quien fuera uno de los capitanes de esta casa. Porque ello indica hasta qué punto EXCELSIOR se ha vuelto parte de la vida de México, y los mexicanos, partícipes indudables y sinceros de nuestros regocijos pasados y futuros y nuestra pesadumbre del presente.

A todos cuantos nos confortaron, nuestra más entrañable gratitud y la promesa de continuar la obra periodística a cuyo enaltecimiento nuestro compañero dedicó su vida.

### Imperativo de Transformación

EL clamor del arzobispo de La Paz, Bolivia, monseñor Jorge Manrique, en favor de un imperativo de "transformación", que permita al país hermano ser dueño de tomar sus propias decisiones políticas, y de alcanzar una liberación que signifique un término a los desniveles socioeconómicos del pueblo, no es un clamor aislado, sin eco, ni correlación con la circunstancia que Iberoamérica —y el mundo todo, en realidad— vive en la hora actual.

Lo que el prelado pide es una liquidación de un estado de cosas que evita a las masas el acceso a los bienes a los cuales tiene derecho, y la oportunidad consiguiente —hoy obstruida por los intereses del supercapitalismo extranjero y de los ciegos intereses del egoísmo nacional— de poder alcanzar la paz que, en la orientación que Paulo VI dio en su encíclica "Populorum Progressio", y dando por cierta la existencia de libertad, no es otra que el nuevo nombre del desarrollo.

Alcanzar esta meta no es asunto intrascendente ni materia que pueda ser

dejada para un futuro incierto. Por el contrario, y sin que esto signifique en labios del arzobispo un gesto demagógico, lo que importa es que Bolivia no sea más una víctima de nadie, sino que sepa y pueda, en unión con las demás naciones del continente, superar las condiciones depresivas que por años y años la han agobiado.

Un cambio de tal naturaleza no es sencillo, pero tiene que hacerse, y debe hacerse, tanto con una depuración de las estructuras sociales allí existentes —a fin de darles un recio contenido humano y de justicia—, cuanto con una vigencia real de la libertad y del derecho para todos los individuos, más allá de la miseria y las carencias que ahora se sienten.

Mas llegar a ello reclama unidad, solidaridad, disposición de servicio, y un afán enérgico y creador de mejoramiento, que no dependa de una violencia agresiva y vil —humanización en la lucha, pidió monseñor Manrique— sino de ese trabajo positivo que puede dar los mejores frutos en países en los que tanto está por hacerse.

### El Hombre y la Ciencia

ES una convicción compartida por todos los hombres de buena voluntad —por encima de ideologías y de credos particulares— el que la ciencia no se mantenga en un plano distante del quehacer del hombre y de sus anhelos más inmediatos.

En torno de esta idea se insistió en el curso del Décimo Congreso Internacional de Microbiología, porque se dijo en él, y se dijo bien, que es impostergable la unión de las obras para dar solución a los grandes problemas que aquejan a la humanidad contemporánea.

Una directriz ética de singular importancia se halla en esta actitud. El hombre, en última instancia, es el destinatario del saber, tanto como es su agente, y resulta inadmisibles el que los grandes recursos de nuestro planeta, que podrían ser puestos al servicio del individuo, permanezcan al margen de éste, o se concentren en algunos sitios, cuando hay elementos científicos y técnicos que perfectamente pueden ser encauzados para el bien y no para la

destrucción, ni para el fomento de desajustes sociales que carecen de toda razón de ser.

¿Cómo concebir, en consecuencia, que pueda haber una perspectiva de esta clase, que interpone diferencias y barreras no sólo dentro de los países mismos, sino entre unos y otros, en virtud de que la cultura útil llega a ser exclusiva de determinados círculos, con demérito del resto, con lo que se ahondan las oposiciones y se multiplican los resentimientos?

El abatir los valladares entre las grandes naciones industrializadas y tecnificadas, y las que no lo son, es obra de muchos, pero en ello tiene que ocupar la juventud un sitio eminente de labor, de estudio, de investigación y forjación de valores, al lado de los adultos que saben y pueden hacerlo, porque la tarea es de conjunto, y en conjunto tiene que ser resuelta, ya que ni dilaciones ni encerramientos en torres de marfil pueden justificarse en modo alguno.

### México Mantiene su Ritmo

A JUICIO de la Confederación de Cámaras Nacionales de Comercio, asistimos en México a una etapa de índole pública que, en contraposición a lo que solía ocurrir en el pasado, no se ha traducido en un aflojamiento de las obras gubernamentales, sino en una continuidad a paso sostenido de las que ya están en marcha y siguen adelante sin trastornos ostensibles.

Hubo tiempos, conforme a esta valoración singular que vale la pena subrayar con cuidado, en que al fin de un periodo presidencial, en los meses que significaban el ocaso de una administración y la proximidad de la siguiente, los trabajos escaseaban, perfilábase una atonía general, y las inversiones disminuían muy sensiblemente.

Hoy ocurre lo contrario. Se están acelerando los programas, hay créditos, y, en una palabra, al decir de la Concanaco, se puede sacar la reflexión obvia de que aun cuando habrá cambio de hombres, y por consiguiente, de res-

ponsables en los sitios de vanguardia, el país continúa, sigue viviendo al mismo ritmo y reclama una prosecución que no afecta el plan general de desenvolvimiento que nuestra comunidad reclama.

Evidentemente, estamos ante una mentalidad distinta.

Una mentalidad que está persuadida de que el todo social no debe tener paréntesis no sólo inconducentes, sino lesivos, y que es necesario que el trabajo sea sostenido a todo trance.

El asentamiento que ello implica, podríamos añadir, reclama sus correlatos en la búsqueda porfiada, pero estable, de las fórmulas que, al mismo tiempo, permitan el que lo mismo en la política que en la cultura, o en la vida social, el mexicano tenga conciencia de su patria, actúe en ella, y sepa que del cumplimiento de sus obligaciones —sin desmayos— depende el bienestar de los demás, con respeto reciproco, sí, pero también con solidaridad activa y fecunda.